



J. Israel Martínez

En juego mucho más que cargos de elección en 2024

El proceso electoral en el Estado de México avanza a pasos acelerados y los partidos se alistan para presentar sus propuestas de candidatos a la ciudadanía; aunque el proceso electoral arrancará oficialmente el 5 de enero del año entrante, cada organismo político lleva su propia manera de selección y definición, no obstante, de manera alterna están corriendo otras situaciones políticas que están relacionadas con el proceso.

De manera natural, lo más evidente, lo más obvio, del proceso electoral que tendrá verificativo el 2 de junio es el relevo de funciones en las distintas posiciones en juego en el Estado de México: senadurías, diputaciones federales y locales, además de las 125 presidencias municipales, por lo que todos los partidos están realizando y organizando sus propios mecanismos de selección de candidatos que tendrán que estar definidos para la segunda mitad de enero.

Lo que no se ve, lo que el votante regular no percibe, es que en este camino electoral corren también algunas situaciones de manera paralela al proceso; son momentos de reacomodos en los que las estructuras partidistas se manifiestan y los grupos sufren cambios que pueden implicar cambios en el panorama político estatal en cuestiones más duraderas o profundas.

En Morena es donde se hace más visible esta situación. El resultado electoral de junio pasado dejaba entrever el triunfo del llamado Grupo Texcoco que encabeza Higinio Martínez, y que se pensaba entonces, conformaba en unidad o alianza con Delfina Gómez y Horacio Duarte, pero los hechos de las últimas semanas han desmentido esta situación; si bien Horacio y Delfina emergen del Grupo Texcoco, ahora forman parte del grupo presidencial, totalmente ajeno a la agrupación texcocana y los Mexiquenses de Corazón.

Esto implica que el proceso de definición de candidaturas en Morena esté influido por este ánimo de lucha interna de poderes en el que se negocian cuotas entre grupos, pero también pueden ocurrir imposiciones de último minuto como se hizo evidente en el proceso de selección de candidatura para la jefatura de la Ciu-

De manera natural, lo más evidente, lo más obvio, del proceso electoral que tendrá verificativo el 2 de junio es el relevo de funciones en las distintas posiciones en juego en el Estado de México: senadurías, diputaciones federales y locales, además de las 125 presidencias municipales

dad de México, en donde el candidato de Claudia Sheinbaum fue sustituido por la candidata del presidente con todo y cambio de bastón de mando de por medio.

Justo ese movimiento alteró todo lo que ya se estaba maquinando en el Estado de México respecto a los acuerdos entre aspirantes y grupos para definir candidaturas, los que ya se sentían seguros y consolidados para participar en el proceso de 2024, tuvieron que hacer una revisión a sus planes y esperar la reconfiguración que implica la intervención presidencial pese a los anuncios de que esto no ocurriría y de que dejaría que el partido se moviera sin él.

Al interior del partido se habla de una desavenencia política entre Higinio Martínez y el presidente López Obrador derivada de la decisión de no hacer el aeropuerto en Texcoco, lo que le significó al líder de Mexiquenses de Corazón la pérdida de negocios importantes; este choque, o al menos la versión del mismo, se hizo notorio con la forma en la que se definió la candidatura a la gubernatura hace seis meses.

Mito o realidad, lo cierto es que todos los aspirantes morenistas manejan el mismo discurso respecto a lo que pasa entre Higinio y Andrés Manuel. En este escena-

rio es que surge la figura de Horacio Duarte como alfil para reducir el capital político del Grupo Texcoco y conformar, a partir de palomear candidatos, una nueva estructura propia que le permita hacer frente a los Mexiquenses de Corazón porque el respaldo presidencial se terminará en octubre cuando ocurra el verdadero cambio de mando, con o sin bastón de por medio.

La cuestión es que Horacio no cuenta con cuadros suficientes para la travesía por lo que está echando mano a grupos más pequeños pero con presencia en distintas zonas de la entidad, a quienes se les ofrece el apoyo a las candidaturas que propongan a cambio de mantener lealtad y seguir las indicaciones del secretario general o eso es lo que piden quienes se apersonan a su nombre, nada más pero nada menos.

La reconfiguración de Morena es inminente y se verá, primero en la conformación de las planillas y selección de los candidatos para, posteriormente, consolidarse o diluirse según se den los resultados del proceso electoral ya que, incluso, podrían correr en sentidos diversos, es decir, que los apoyos no sean para el partido sino para los candidatos, pudiendo votar a favor de la candidata presidencial pero no hacerlo por los locales si no es la conveniencia del grupo.

A esto hay que sumar que se deben pagar cuotas con el Partido Verde y el del Trabajo con quienes se mantendrá la alianza para el proceso de 2024 y que, so-

bre todo entre los "verdeecologistas" ha habido un crecimiento importante del padrón y de los cuadros a quienes se les debe cumplir con la promesa de ser parte en los procesos electorales venideros y de contener con posibilidades reales de obtener el triunfo, sobre todo en municipios y regiones donde el liderazgo dependía de la persona y no del partido.

El Verde también enfrentará su propio reacomodo de fuerzas en función de la incorporación de los eruvielistas, lo que será todavía más evidente si es que se concreta, como se ha especulado en los últimos días, la llegada del propio exgobernador quien seguramente buscará tomar el control del partido en la entidad para, desde ahí, construir un proyecto que lo catapulte al sueño no alcanzado de la candidatura presidencial, quizás para 2030.

En el proceso de 2024 se definirán no sólo cargos de elección popular, también se definirá la forma en que se estructurará la política interna de los partidos y, con ello, el funcionamiento de las fuerzas políticas para la conducción de temas relacionados con gobernabilidad y atención de problemas sociales; la conformación de los escenarios actuales determinará la manera en que se lleven las relaciones entre los actores políticos y sus fuerzas, además de que será fundamental para el desarrollo de los objetivos de gobierno.